



Vol. 12, No. 3, Spring 2015, 105-137

**La figura del intelectual estudiantil en el contexto contemporáneo: la FECh, *Claridad* y el compromiso creciente de Neruda en los años veinte**

**Daniel E. Colón**

The Catholic University of America

*Introducción*

Cualquier discusión hoy en día del movimiento estudiantil chileno de principios del siglo XX, tanto por su trascendencia política y cultural como por su legado mítico, sería incompleta sin tomar en cuenta los acontecimientos de la última década que dieron sus primeros frutos con la elección de cuatro ex-dirigentes—Camila Vallejo, Gabriel Boric, Karol Cariola y Giorgio Jackson—como diputados en las pasadas elecciones del 2013 y que pretenden, entre otras metas, terminar con el lucro en la educación chilena. Hay importantes similitudes entre los dos movimientos separados por casi un siglo que justifican tal comparación, en particular las respectivas crisis políticas que dieron lugar a ambos. Al contextualizar la producción cultural de los estudiantes en la revista *Claridad* (1920-1932), Fabio Moraga Valle destaca “La crisis de la sociedad decimonónica y la apertura a una moderna y clasista, [que] provocó el quiebre del sistema de partidos imperante” (244). Esta crisis gatilló una enérgica respuesta no sólo en el sector estudiantil sino también en el incipiente movimiento laboral

que vio la formación del Partido Obrero Socialista en 1912 y que luego se transformó en el Partido Comunista en 1922. El “problema social”, como se le refería en aquel tiempo, tuvo importantes repercusiones en la política nacional con constantes pugnas entre el ejecutivo, el congreso y las fuerzas militares, resultando en el fin del período parlamentario con la promulgación de la Constitución de 1925 que siguió vigente hasta la imposición del régimen militar.

Respecto a la crisis política en la época contemporánea, Peter Winn observa en *Victims of the Chilean Miracle* (2004) que, a pesar de las a veces impresionantes cifras de crecimiento, los beneficios de las transformaciones económicas durante el régimen militar nunca llegaron a los trabajadores de diversas industrias clave como la minera, pesquera, forestal, textil y construcción, entre otros. Los trabajadores entrevistados para su libro: “call into question the claims of the Pinochet regime to have created an economic miracle as well as the pledges of the democratic governments that succeeded it in the 1990s to promote growth and equality” (1-2; énfasis mío). Esta situación insostenible llevó a una crisis que terminó en la desintegración de la Concertación—coalición política de centro-izquierda que gozó de una hegemonía electoral desde el final de la dictadura en 1990 hasta el mandato de Sebastián Piñera que comenzó en 2010—y regulares protestas masivas desde el 2006, año en que Michelle Bachelet asumió la presidencia por primera vez. Si es que logran sus objetivos los estudiantes y otros movimientos sociales que han tomado las calles, habrá cambios significativos en la estructura de la sociedad chilena, entre ellos una Asamblea Constituyente para dejar en el pasado la Constitución de 1980 que institucionalizó el orden político-económico vigente.<sup>1</sup> En fin, en constante intergeneracional es el repudio al sistema político-económico imperante que deja a la mayoría de la población sin medios concretos para participar con agencia en la sociedad, y que sólo ha exacerbado las inequidades socio-económicas con el tiempo, especialmente después de la caída de la dictadura militar.

---

<sup>1</sup> A pesar de que durante las últimas elecciones presidenciales hubo mucha esperanza para la posibilidad de una Asamblea Constituyente, hasta el momento parece un sueño cada vez más lejos de realizarse.

Es en este contexto político que situamos los dos movimientos estudiantiles que se caracterizan por un fuerte rechazo a la clase y el orden político existente. Pese a las similitudes, un estudio de las diferencias entre estos dos movimientos estudiantiles revela un panorama mucho más matizado. Aunque las manifestaciones actuales comprenden variados grupos sociales, carecen de un vínculo concreto y programático como el que hubo entre estudiantes y el movimiento obrero liderado por Luis Emilio Recabarren a principios del siglo XX. Hoy en día, por ejemplo, Iván Fuentes, un líder sindical de los pescadores logró notoriedad por su liderazgo en las protestas en la región de Aysén en 2012 y luego fue elegido diputado en las elecciones de 2013 junto a los líderes estudiantiles. Sin embargo, la coincidencia de las protestas en Aysén y Santiago más que mostrar un vínculo entre ambos grupos, delata la generalizada crisis política que sacude el país. Entonces, lo que tenemos en esta última ola de protestas son grupos aislados que reclaman el abandono del estado, cuando no el abuso directo. Sin duda, uno de los factores más decisivos por esta falta de unión fue el aniquilamiento del movimiento laboral durante la dictadura, imposibilitando la renovación de la estrecha relación que anteriormente disfrutaron estudiantes y obreros.<sup>2</sup> Dentro de las otras principales diferencias entre los movimientos estudiantiles de ahora y de antaño figuran el carácter del ejecutivo y las estructuras económicas tanto en Chile como a nivel mundial. Sin embargo, quizás las dos más notorias—y las que sirven para el enfoque del resto de este estudio sobre la creciente sensibilidad social en la poesía y prosa no canónicas de Neruda a principios de la década del veinte—se vean en los medios para difundir su mensaje político y el prominente papel cultural del intelectual a principios del siglo XX.

Hoy en día la cara más visible del movimiento estudiantil son las masivas protestas que atochan regularmente las avenidas céntricas de Santiago para exigir cambios en la estructura del sistema educativo. Junto al antiguo método de empapelar muros, postes y otras superficies de las

---

<sup>2</sup> Respecto al vínculo entre estudiantes y obreros, lo profundizo en la sección abajo sobre las características de la Federación de Estudiantes de Chile y la revista *Claridad*. Sobre el aniquilamiento del movimiento laboral, véase capítulo 1 de Peter Winn, *Victims of the Chilean Miracle*, “The Pinochet Era,” 14-70.

vías públicas, los estudiantes utilizan las redes sociales para publicar mensajes, organizarse y programar las marchas. Sin embargo, espacios como Facebook y Twitter, éste que se limita apenas a 140 caracteres, captan la atención del público con frases cortas y punzantes, fotos, o videos—especialmente de la brutalidad de los carabineros en contra de los manifestantes—, pero no sirven para mayor profundidad de ideas y debates políticos y culturales. No quiero decir que los movimientos de hoy no tengan su aspecto creativo-artístico que se presta para un muy interesante análisis de la teatralidad de las manifestaciones *vis-à-vis* la cultura dominante, por ejemplo, pero el desarrollo de un programa político-cultural a la par de lo que se produjo en las revistas *Claridad* y *Juventud* en las décadas de los veinte y treinta simplemente no existe hoy en día. Al igual que sus homólogos del siglo pasado, del movimiento actual salen dirigentes capaces de convertirse en diputados y gestionar cambios políticos; sin embargo, carecen de un aspecto multifacético en el ámbito cultural-artístico-literario como José Santos González Vera, Joaquín Cifuentes Sepúlveda, Alberto Rojas Jiménez, Romeo Murga y Pablo Neruda. Respecto a la versatilidad de estas figuras, Moraga observa que se “asumieron así, como promotores del cambio, fundamentalmente por su aporte en el plano de la educación, el arte y la literatura; desde esos espacios disputaron un lugar en la constitución del futuro régimen político; para esto, establecieron alianzas con la naciente clase obrera moderna” (244).

En cuanto al enfoque específico del resto de este estudio, analizo la poesía y prosa no canónicas de Neruda de los primeros años de la década del veinte: 1921-1923. Este marco corresponde a su llegada a Santiago para cursar sus estudios en pedagogía, por un lado, y la publicación de su primera obra canónica, *Crepusculario* (1923), por otro. Propongo que en estas publicaciones de *Claridad* y *Juventud* se manifiesta la síntesis político-artística típica de la época que proyecta a Neruda como intelectual, al mismo tiempo que da indicios de un compromiso político muy previo a su supuesta conversión política en España. En estos escritos se aprecia una creciente, aunque todavía embriónica, sensibilidad social al mismo tiempo que se divisan los elementos estilísticos que más tarde caracterizan su

poesía más lograda.<sup>3</sup> Vale decir que la evolución de la expresión de la sensibilidad social de Neruda se expresa en su poesía y prosa escritas en Temuco y luego en Santiago en función a un mayor contacto directo con las luchas sociales y la empatía que siente con los grupos más marginados de la sociedad. A manera de reconsiderar las tradicionales interpretaciones marxistas de la poesía política de Neruda, denomino su visión política como una lucha por la justicia social.<sup>4</sup>

### *De la provincia a la ciudad*

Al llegar a Santiago en marzo de 1921 a Neruda se le presenta un entorno lleno de nuevas experiencias e influencias. Este nuevo ambiente lo presencia por primera vez en persona y ya no como partícipe lejano. Por su contacto previo, escaso que fuera, se puede decir que este cambio de la provincia a la capital no es una línea divisoria entre dos mundos, sino parte de un camino continuo que Neruda va forjando a través de sus acciones y su literatura. En el plano literario se puede apreciar la continuidad de su camino notando que el cuaderno *Un hombre anda bajo la luna* (1919-1922)<sup>5</sup> contiene prosas y poemas escritos en Temuco tanto como en Santiago. Otro ejemplo clave es su encuentro con José Santos González Vera.

Antes de partir a Santiago para comenzar sus estudios de pedagogía en francés, Neruda ya era conocido en los círculos estudiantiles de las universidades capitalinas. Tras el allanamiento de la sede de la FECh en julio de 1920 por las fuerzas del orden público, José Santos González Vera, uno de sus dirigentes, huye al sur. “Debe tomar contacto con el agente y

---

<sup>3</sup> Ya que en este estudio me enfoco en trazar el desarrollo político de Neruda antes de su supuesta conversión en España, solamente analizo su poesía y prosas de la época 1921-1923 que demuestran su creciente sensibilidad social. Hay otros textos de Neruda de estos años que carecen de compromiso que se pueden encontrar en las *Obras completas*, volumen IV (Nerudiana dispersa), editadas por Hernán Loyola.

<sup>4</sup> Para un análisis de los primeros indicios de la sensibilidad social en la poesía y prosa de Neruda escritas en Temuco previo a 1921, ver mi artículo “Orlando Mason y las raíces del pensamiento social de Pablo Neruda” en *Revista Chilena de Literatura* 79 (septiembre 2011): 23-45.

<sup>5</sup> Vale la pena recordar al lector que los primeros tres cuadernos—*Nocturno*, *Los poemas del liceano* y *Helios*—están agrupados bajo el título colectivo *Los cuadernos de Neftalí Reyes* (1918-1920). Luego, *Un hombre anda bajo la luna* se destaca como cuaderno aparte en las *Obras completas* editadas por Hernán Loyola.

corresponsal de *Juventud*—la revista de la FECH fundada en 1918—que es un adolescente de nombre Neftalí Reyes” (Loyola 76). Sobre el encuentro entre ambos, Bernardo Reyes comenta que: “El encuentro sucedió en la salida del liceo, adonde González Vera lo fue a esperar vagando por la escalerilla que bajaba hasta las quintas con árboles frutales aledañas al río Cautín (...). Luego las conversaciones se sucedieron sin descanso” (99). El hecho de que González Vera busque protección en Neruda es un indicio importante del nivel de notoriedad que había alcanzado en círculos universitarios de Santiago mientras todavía estaba en Temuco. Además, demuestra que la expresión de la sensibilidad social en la poesía más temprana de Neruda tuvo resonancias importantes en el grupo de la FECH conocida por sus tendencias ácratas. A través de este encuentro en el sur se entabló una estrecha amistad entre los dos jóvenes:

[Para Neruda] era propicia la ocasión para abrirse con el amigo santiaguino de dulce hablar. La pequeñez, la intriga provinciana y la tenaz oposición de su padre aplastaban el corazón que bullía por demandar justicia, por hacer de la dignidad humana una realidad en la cual a ellos, sentían indiscutiblemente, les tocaba una cuota de responsabilidad. (Reyes 99-100)

Sin duda, las actividades políticas de González Vera a través de la FECH en este momento eran muy atractivas para Neruda. En él Neruda encuentra la misma combinación de literato y luchador social que posee su tío Orlando Mason, ejemplar del intelectual cultural-político de la época.

Con estos antecedentes, Neruda se traslada a Santiago en marzo de 1921, se incorpora con facilidad al ambiente estudiantil, hace amigos importantes a través de la FECH y participa también en las revistas *Claridad* y *Juventud*. Este grupo de estudiantes mezcla sin medidas exactas la literatura, el activismo político y la frenética vida bohemia. Con respecto a la participación de Neruda en este grupo Jaime Concha advierte que:

Neruda fue doloroso testigo de su generación, de ese grupo de jóvenes que convivieron con él alrededor del año 20. Presenció entonces cómo el aprendizaje de la creación se transformaba en ellos en una feroz faena de autodestrucción. Domingo Gómez Rojas muere a los 21 años; Aliro Oyarzún desaparece apenas salido de la adolescencia, “sin un libro y sin un hijo”, como dijera Pablo de Rokha. Tampoco Romeo Murga alcanzó a ser ciudadano legal de su república. Y después será Joaquín Cifuentes Sepúlveda, a quien

recordará más tarde en *Residencia en la tierra* (...) Y, por último, su amigo entrañable Alberto Rojas, “el guitarrero vestido de abejas”...

En cada uno de ellos experimentó Neruda la fragilidad del individuo poético, la crueldad con que alimenta en sí mismo a las potencias hostiles, como suicida precoz y cotidiano. Todos dejaron huellas simples y ardientes en esa extraordinaria revista que fue *Claridad*. (7)

Como vemos tipificada en las vidas de estos amigos de Neruda, la combinación de lucha y letargia caracteriza la contribución de *Claridad* en el ámbito cultural de su época. Concha afirma que “*Claridad* revela, a lo largo de todas sus páginas, una impresionante mezcla de efervescencia y desesperanza, de voluntad e inhibición” (14). Bernardo Reyes resumió el ánimo de la época cuando me comentó en una entrevista que por pura suerte Neruda no murió consumido por la bohemia como cualquiera de estos compañeros que menciona Concha.

#### *Características de la FECh y su expresión en la revista Claridad*

En el contexto latinoamericano, los movimientos estudiantiles cobran especial fuerza y vigor en las primeras décadas del siglo XX con las reformas universitarias de Córdoba, Argentina en 1918, aunque hubo gestiones de varios grupos anteriormente. El auge de los movimientos universitarios corresponde a diversos cambios socio-políticos de principio del siglo, los cuales impulsaron a los estudiantes a reclamar modificaciones en el modelo decimonónico de instrucción. Fundada en 1906, y según los cambios nacionales e internacionales del momento, la FECh es “un instrumento a través del cual los estudiantes intentan establecer un nuevo diálogo con la sociedad” (Bocaz 442). Así, este grupo estudiantil de la Universidad de Chile llega a ser uno de los primeros en el continente.

En este contexto, el año 1918 es decisivo para la Federación debido al contexto internacional y nacional, junto a factores internos del grupo.

En 1918 con la elección de Santiago Labarca para presidente de la Federación de Estudiantes se produce un vuelco radical al interior de la organización estudiantil. Los antiguos modos y orientaciones que habían primado en la acción estudiantil son dejados de lado, y la FECH inicia el camino que la llevará a convertirse en uno de los actores principales del período que media entre 1918 y 1921. Así participarán de importantes hechos y procesos del período: la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN), la elección de

Arturo Alessandri,<sup>6</sup> el proceso de los subversivos, la creación de la IWW, la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, la *Guerra de Don Ladislao*, etc. (Santa Cruz 277-78, énfasis original)

Con respecto a este cambio, Luis Bocaz señala que “la redefinición del organismo estudiantil frente a la sociedad va acompañada de síntomas más inquietantes: la radicalización ideológica de un sector significativo de estudiantes. Su signo visible es la alianza entre universitarios y la clase obrera” (443). El vínculo con el movimiento obrero le concede un sello distintivo a la FECh que será decisivo en cuanto a su identidad y su gestión. Específicamente, hay un cambio notorio de orientación para la FECh, desde una organización dedicada a la ayuda local a ser un actor central en la política nacional. El incidente que más marca la proyección de la FECh en estos años es el asalto a su sede en julio de 1920, que resultó en la mencionada huida de González Vera al sur y la muerte emblemática del joven poeta José Domingo Gómez Rojas. También es importante señalar que justo en esta época Neruda comienza a relacionarse con la FECh. “Ya antes de trasladarse a Santiago ha establecido contacto con la FECh y con los redactores de *Juventud* (y hacia fines del año también con los de *Claridad*, cuyo primer número apareció el 12.10.1920)” (Loyola 77).<sup>7</sup>

Tres meses después del incidente de julio de 1920 se lanza el primer número de *Claridad*, el 12 de octubre. Ésta, sin embargo, no es la primera revista ligada al grupo estudiantil. En 1918, después de la elección de Labarca, se comienza a editar la revista *Juventud* que, posteriormente, coincide con la edición de *Claridad*:

Cuando sale *Claridad* ésta no viene a disputarle el espacio a la revista *Juventud*, por el contrario, lo que parece haber ocurrido es que se produce un proceso de complementación entre ambas revistas. Siendo los dos medios reconocidos como órganos oficiales de la Federación, y compartían un mismo público, se posicionaban de un modo diferente, no tanto en lo ideológico-político, sino que en lo referido a los formatos, estilos y objetivos. Esto permitirá que la

---

<sup>6</sup> Hubo divisiones dentro de la FECh entre radicales y anarquistas. El sector radical liderado por Santiago Labarca apoyó a Alessandri, viendo en él un potencial para la reforma del sistema político. Naturalmente, los grupos anarquistas no participaron de esta actividad.

<sup>7</sup> En la cita anterior de Loyola sobre su encuentro con González Vera, afirma que Neruda incluso fue corresponsal de *Juventud* mientras todavía estaba en el sur. Sin embargo, ni en su *Biografía literaria*, ni en su edición de las *Obras completas* Loyola cita textos de Neruda en esa revista antes de llegar a Santiago en 1921.

revista *Claridad* sea utilizada también como un espacio de difusión de la revista *Juventud*, detallando sus contenidos, avisando el momento de su salida, usándola para enviar *recados* a los agentes de venta y a los avisadores, etc. [Basta decir que *Claridad*] no funciona bajo los criterios de la competencia mercantil. (Santa Cruz 285-86, énfasis original)

En cuanto a su función como revistas complementarias, es importante agregar que *Claridad* se edita semanalmente, mientras que *Juventud* tiene “una salida irregular, con cerca de 200 páginas” (Santa Cruz 285). Aunque *Claridad* sobrevive hasta 1932, el periodo de 1920 hasta 1923 es de particular interés porque corresponde a momentos cuando se producen cambios significativos para todos los estudiantes chilenos en el país. Fabio Moraga explica que los intelectuales chilenos de esta época:

provenientes principalmente de la clase media empobrecida, adquirieron conciencia como grupo social del papel que les tocaba jugar en el nuevo escenario. Se asumieron así, como promotores del cambio, fundamentalmente por su aporte en el plano de la educación, el arte y la literatura; desde esos espacios disputaron un lugar en la constitución del futuro régimen político; para esto, establecieron alianzas con la naciente clase obrera moderna. (244)

*Claridad*, aunque publicada por una minoría extremadamente energética, es el reflejo de una actitud existente, en mayor o menor grado, en una parte amplia de la sociedad chilena.

La naturaleza heterogénea de la FECh, y de *Claridad* como expresión de sus principios e ideología, explica la unión de diversos y, a veces, divergentes grupos bajo una sola consigna. Al mismo tiempo, explica su corta vida como actor político importante: “una Federación debilitada por querellas internas—entre la vieja guardia de la generación del '20 y las nuevas hornadas anarquistas—no logra su cometido, y pese a sucesivos paros realizados el fracaso es estrepitoso” (Santa Cruz 283). La distinción que subraya Santa Cruz es particularmente interesante para este estudio en términos de separar “la vieja guardia de la generación del '20,” a la cual pertenece Neruda, de los anarquistas que llegan posteriormente a la FECh. Es, por lo tanto, exagerado necesariamente clasificar a Neruda como anarquista simplemente a raíz de su afiliación con la FECh. El afán de agrupar en categorías ideológicas a toda persona resulta problemático en esta época cuando las líneas que separan a un grupo de otro son cada vez

más tenues. En este sentido, en el plano literario, las forzadas clasificaciones ideológicas son especialmente perjudiciales porque restringen las posibilidades interpretativas de la poesía de Neruda a partir de la Guerra Civil española.<sup>8</sup> Con respecto a la FECh y *Claridad*, Fabio Moraga hace hincapié en la gran diversidad de los integrantes:

Pese a que sus principales redactores eran de tendencia ácrata no se puede vincular esta revista directamente a ninguna corriente del anarquismo internacional ni a ninguna corriente en particular. La ideología de *Claridad* era ecléctica o, más bien, heterodoxa en el más amplio sentido de la palabra. (249)

Además, sugiere que la brecha entre anarquistas y marxistas chilenos en los años veinte no era tan grande, especialmente en cuanto a las publicaciones de ambos en *Claridad*. A continuación esbozo los rasgos principales que caracterizan a la FECh a través de su revista *Claridad*. Como es de esperar, estas características generales evidencian las líneas borrosas entre grupos

---

<sup>8</sup> En su estudio, “Neruda y la superación de la ‘estética anarquista,’” Greg Dawes demuestra “que en su periodismo, sus cartas, y sus memorias se ven los rastros de una estética anarquista que sienta las bases para su elaboración posterior en las residencias. Y si la crítica nerudiana considera que éstas son muestras por excelencia del vanguardismo y si, siguiendo la idea de Renato Poggioli, el anarquismo es una ideología indispensable para la vanguardia, podemos afirmar que en las residencias se aprecian las huellas del pensamiento libertario del poeta” (321). El análisis de Dawes claramente demuestra, al igual que mi propio análisis abajo, que los textos no-canónicos de Neruda de este periodo se ven influenciados por la estética anarquista según los criterios de Renato Poggioli y Ángel Cappalletti.

Sin embargo, no altera mi argumento básico que Neruda tiene un desarrollo continuo de una ideología política orientada hacia la justicia social que data desde su primera publicación “Entusiasmo y perseverancia” (1918) en *La Mañana*, diario de su tío Orlando Mason. A lo largo de este desarrollo, Neruda va buscando distintos medios para articular su sensibilidad social y, en este sentido, su acercamiento al movimiento estudiantil de los 20 se compara con su celo político durante la Guerra Civil española, su ascenso a Machu Picchu, o su búsqueda de la solidaridad política a través del acto amoroso en *Los versos del capitán*, como explica Nelson Osorio. Cada evento de su vida resulta en el plano literario en una manifestación diferente de su lucha por la justicia social. Por tanta complejidad y diversidad en su expresión política, argumento en contra de las clasificaciones restrictivas con etiquetas como anarquista, marxista, etc.

Respecto a la continuidad de la visión política de Neruda expresada a lo largo de su vasta obra literaria, Dawes también menciona que en esta etapa temprana “La postura del poeta por nebulosa que pueda parecer a ratos en [“Empleado”], demuestra sin embargo una continuidad en el pensamiento nerudiano en el ámbito político aunque se ve más influenciado por el anarquismo a estas alturas que el marxismo” (327). Dawes y yo coincidimos también en este aspecto de la poesía nerudiana que yo desarrollo más detalladamente en “Crear y ser creado: poesía y autobiografía en Pablo Neruda,” *Revista Iberoamericana* 79.244-245 (julio-dic 2013): 665-83, y él en *Verses Against the Darkness*.

ideológicos como los anarquistas, los comunistas y todos los que quedan entre medio, aunque reclaman un carácter único e individual.

En primer lugar, el grupo central de la FECh que publica la revista *Claridad* demuestra una actitud crítica frente al sistema político nacional e internacional, las instituciones religiosas, el establecimiento militar, y las nociones generales de buena conducta que rigen en la sociedad; en fin, una postura anti-todo. El historiador Mario Góngora describe las actitudes de los estudiantes de la época:

La generación del año 20 ha conformado el tipo chileno del “intelectual de izquierda”, pero de *una izquierda no oficial*, sino *permanentemente en crítica del orden social existente*, crítica mordaz de la vieja aristocracia; de la nueva plutocracia; del clero; de los partidos titulados “avanzados”, con todas sus inconsecuencias y traiciones. [...] Son todos ellos fuertemente individualistas, aunque profesen teóricamente el socialismo, por *odio a la injusticia social*. (124-25; énfasis mío)

Teniendo en cuenta que el presente estudio se trata de un análisis de la formación ideológica social de Pablo Neruda, es importante notar que Góngora clasifica al grupo como “una izquierda no oficial.” En el contexto de la cita, el autor se refiere a la heterodoxia de las posiciones izquierdistas dentro de la FECh que incluye anarquistas y comunistas. En términos más específicos, se refiere también a que cada miembro desarrolla y expresa, a veces en conflicto con los compañeros, una visión política individual a través de sus acciones y escritos; algo que otros autores—entre ellos Fabio Moraga y Luis Santa Cruz—han denominado el espíritu individualista del grupo. Con respecto a Neruda, considerando los problemas que surgen cuando se trata de encuadrar su ideología según las corrientes populares de la época, denominar su pensamiento como un izquierdismo “no oficial” resulta bastante válido. Finalmente, uno de los denominadores comunes entre las varias ideologías personales de los integrantes del grupo de la FECh que participa en la revista *Claridad*, como bien advierte Góngora, es un “odio a la injusticia social.” Lógicamente, la acción que resulta de su odio a la injusticia es la lucha por la justicia social por parte de Neruda y de otros miembros de la FECh.

A pesar del característico individualismo de la FECh, la orientación obrera nunca permite que el otro se pierda de vista en la sociedad chilena.

“Crean en el poder transformador de la clase obrera y muestran su voluntad de ser sus aliados en el plano intelectual” (Bocaz 445). A través de este tipo de acercamiento a las clases obreras es evidente que Neruda no pretende ser proletario, sino que demuestra empatía con esta clase en sus escritos como también en sus acciones. Además, la doble orientación de un marcado individualismo junto a la preocupación por las clases obreras encaja con la dialéctica soledad/solidaridad que ya empieza a manifestarse de manera incipiente en los primeros textos de Neruda en el sur. Sobre la orientación obrera de la FECh, Luis Santa Cruz argumenta que:

se necesita de la acción y la voluntad de los sujetos para producir la llegada del *nuevo mundo*, abandonando con esto posiciones evolucionistas, representadas en Chile por posturas laicas, positivistas o social-demócratas. El programa de *Claridad* es, por tanto, difundir las ideas de *redención social* y estimular a obreros e intelectuales a que marchen unidos en pos de la transformación de nuestra sociedad. (287, énfasis original)

En este respecto Fabio Moraga los califica como “promotores de cambio,” utilizando la acción para cambiar el *statu quo* en diversos sectores de la sociedad (244). Al contrario de imágenes estereotipadas de violencia que evoca la noción de cambio o revolución anarquista, el grupo de la FECh y el mensaje que transmite a través de *Claridad* promueve el pacifismo y una actitud fraternal hacia los países vecinos. “Sin duda estaba influenciado por el grupo homónimo que había nacido en Francia inspirado en los ideales pacifistas surgido en forma posterior a la primera guerra” (Moraga 247). Neruda y sus compañeros traducen este sentimiento antibélico al contexto nacional y regional asumiendo una postura problemática para las clases políticas con respecto a la disputa fronteriza con el Perú tras la Guerra del Pacífico.

Finalmente, en el ámbito del discurso político, el núcleo de *Claridad* se demuestra innovador, un atributo derivado sin duda de su carácter heterogéneo. En la década de los veinte, estos jóvenes universitarios se encuentran en el cruce de grandes cambios socio-políticos. Dentro de este contexto: “Más que reproductor de posturas, posiciones y doctrinas ya consolidadas, [*Claridad*] es parte activa en la constitución de las mismas” (Santa Cruz 275-76). Este fenómeno da constancia del papel fundamental de los estudiantes en la producción cultural y en la política, lo que los

impulsa verdaderamente como intelectuales públicos de la época. Con respecto a la intromisión del discurso socio-político en el artístico, Moraga sostiene que “en los primeros años de la década del veinte lo artístico, lo social y lo político no estuvo claramente diferenciado” (244).

A manera de ofrecer una conclusión sumaria a su estudio sobre la juventud de Neruda desde su perspectiva familiar, Bernardo Reyes se refiere a la naturaleza vanguardista de los estudiantes en la década del veinte:

Al hojear en el silencio de la vetusta Biblioteca Nacional de Santiago los ejemplares ajados de *Claridad*, uno se pregunta si esos jóvenes no intuirían los años de furia que por muchos años se desatarían en nuestra patria y en Latinoamérica. Aquéllos eran los momentos en que pudo haberse conciliado en los hechos la ‘justicia social’, como ha sido llamado ampulosamente cierta forma de teatralización que se hace para tratar de revertir un orden enraizado profundamente en las almas y las mentes, que considera históricamente la existencia de la desdicha como parte inherente a la condición humana. (105)

Al considerar las características del grupo de la FECh y la expresión de sus valores a través de la revista *Claridad*, es evidente una inmersión cada vez más profunda por parte de Neruda en un ambiente donde rige la acción social. De esta manera se puede apreciar una correlación entre la creciente participación directa de Neruda en la vida política y una expresión cada vez más nítida de su sensibilidad social a través de su poesía. Esta correlación no sólo se aplica al cambio de ambiente en 1921, sino que es característica del desarrollo constante de Neruda a lo largo de su vida.

#### *La contribución de Neruda a Claridad y otras revistas (1921-1923)*

Al llegar a la capital chilena Neruda no tarda en desplegarse activamente en la vida literaria y cívica, sin olvidar el Temuco de su adolescencia. Hace frecuentes viajes durante sus vacaciones y sigue publicando poemas en diarios y revistas australes, como *La Mañana*. En estos años Neruda también desarrolla su prosa de forma más persistente, una tarea que lo ayuda, sin duda, a precisar su propio estilo poético que se aleja paulatinamente de los modelos decimonónicos. Se ven algunos pocos ejemplos de prosa como “Las semanas” [I y II] del diario *La Mañana* de su tío Orlando Mason (1920), pero desde que llega a Santiago, sus escritos en

prosa se igualan a sus publicaciones de poesía en *Claridad y Juventud*. De hecho, más de la mitad del cuaderno *Un hombre anda bajo la luna*—que será el enfoque de esta sección—es prosa. Sin embargo, su prosa (tanto prosa poética y crónicas de esta época como la prosa más madura como *Confieso que he vivido*, por ejemplo) ha sido un género ignorado o despreciado generalmente por la crítica nerudiana.

Lo que parece ser la primera contribución de Neruda a la revista *Claridad* es el artículo titulado “Sexo,” publicado el 2 de julio de 1921. Fabio Moraga comenta brevemente el texto: “Uno de los primeros artículos de Pablo Neruda se tituló ‘Sexo’. Los editores del número 23 aclaraban que decidieron incluir el trabajo por su cuestionamiento a los valores cristianos” (248). Lejos del erotismo que caracteriza los *Veinte poemas de amor* (1924), un erotismo dirigido a una(s) destinataria(s) “explícita(s),” aquí se presenta una crítica directa a la moralidad (cristiana) y a la hipocresía que prevalecen en la sociedad chilena respecto a la sexualidad. Relata el descubrimiento de un joven del instinto natural del placer y las diferentes maneras como las normas sociales le reprimen sus variados intentos de satisfacción.

Con respecto al estilo y el lenguaje, esta prosa se podría clasificar como poesía en prosa. En primer lugar, alterna frases cortas—como “Es fuerte. Y joven.” “Pero ya pasó el tiempo aquel.” “Por eso busca.” “Pero hay más mujeres.” “Pero es pobre.”—con otras más largas que son características de su poesía en verso libre de muchos años después. También, utiliza rimas interiores como “Antes le enseñaron a esconder la inmundicia del bajo vientre y su frente de niño se arrugó en una interrogación inconsciente.” Finalmente, vemos en “Sexo” principios de un estilo que después desenvuelve con maestría en *Residencia en la tierra*: el uso de combinaciones fonéticas que son casi aliteraciones y casi rimas, como “galopa y golpea” en “Caballo de los sueños.” En el presente texto se encuentran en proximidad cercana palabras como “ardiente, arterias y atrae,” “inventaron, impedir e inclinaciones,” y también, “pero, pobre, piensa y placer,” que dan una calidad musical y rítmica a la prosa nerudiana.

En el número 15 de *Juventud*, publicado en agosto de 1921, Neruda figura con una brevísima poesía en prosa dedicada a Manuel Rojas, conocido en aquel entonces principalmente en los círculos anarquistas estudiantiles. Vale la pena transcribir íntegramente el texto: “Noble serenidad del verso de Manuel Rojas. Parece que brotara desde el fondo mismo de un alma macerada en la belleza, sabia en exprimir de sí misma un divino y puro licor de poesía” (*Obras completas IV* 252). Típico de la poesía más lograda de Neruda, comienza con una frase sin verbo, con una elipsis que provoca que el lector pondere el movimiento implícito en la estructura del texto. Luego emplea la metáfora de la producción del licor para describir cómo el proceso poético nace del fondo de uno mismo. A través de esta metáfora insinúa su admiración por este tipo de poesía nueva, proveniente del reflejo más intrínseco del poeta que rompe con modelos anteriores de la poesía.

Durante el mismo mes de agosto, Neruda publica en *Claridad* dos números de la crónica “Glosas de la ciudad,” y en octubre “Glosas de provincia,” que se asemejan mucho en términos de forma y contenido a su columna “Las semanas,” aparecida dos veces en *La Mañana*. Al igual que en su primer ensayo con esta forma, cada “Glosa” contiene tres textos que tratan temas tales como el sufrimiento, la explotación de los humildes, la desilusión con la religión, el conflicto entre el individuo y la sociedad, la resignación frente a las obligaciones diarias de la sociedad, pero también el idealismo y optimismo a pesar del dolor. La diferencia más notable, sin embargo, es el tono vitriólico, hostil y hasta combativo que define su producción en *Claridad*. En “Ciudad,” el primer texto de “Glosas de la ciudad,” Neruda utiliza los trabajadores como metonimia para caracterizar el orbe urbano como sujeto poético. A su vez, los trabajadores se caracterizan por las diferentes partes de su cuerpo, pero especialmente por sus brazos, cansados instrumentos de trabajo que no son capaces de levantarse. Frente a esta situación, la voz poética lanza una serie de interrogaciones que ocupan más de la mitad del texto—el cual es sólo un párrafo—y cuyo propósito es llamar la atención y provocar al lector:

Por qué estos hombres que van juntos, tocándose las espaldas robustas, no llevan los vigorosos brazos levantados, no levantan hacia el sol la cabeza? Por qué, si van juntos y tienen hambre, no

hacen temblar los pavimentos de piedra de la ciudad, las gradas blancas de las iglesias (...)? Por qué, estos hombres no levantan los brazos siquiera? (*Obras completas IV* 252)

Estas preguntas son todas variantes de una más básica: ¿por qué nadie actúa para cambiar esta situación? En “Empleado,” el segundo texto de la serie, un “yo” intelectual se dirige directamente a un “tú” empleado; tal vez uno de los empleados de “Ciudad.” Luis Santa Cruz identifica este tipo de retórica como un rasgo particular de la revista: “será característico de *Claridad* una escritura que interpela, que señala a un sujeto y le habla directamente” (289). En el artículo de Neruda el hablante comienza el texto así:

Es claro, no lo sabes, pero conozco tu vida, entera. (...) Sé tu vida febril: de la cama a la calle, de ahí al trabajo. El trabajo es oscuro, torpe, matador. Después el almuerzo, rápido. Y al trabajo otra vez. Después la comida, el cuerpo extenuado y la noche que te hace dormir. Ayer, mañana, pasado, sucedió y sucederá lo mismo. La misma vida, es decir lo que tú llamas vida. [...] Al perro lo matará un veneno; a ti también: el trabajo.

Este tipo de texto es ejemplar de la manera cómo la clase media universitaria/intelectual quiere crear conciencia en los obreros de su condición de explotados y provocarlos a actuar para mejorar sus vidas. La acción es imprescindible, como es evidente por la letargia y cansancio que define el tono de “Ciudad.” “Nosotros lo llamamos explotación, capital, abuso. Los diarios que tú lees, en el tranvía, apurado, lo llaman orden, derecho, patria, etc.” A través de una redefinición de términos, el hablante, que ahora es un “nosotros,” quiere presentar una nueva perspectiva sobre la vida. Como bien lo dice la voz lírica nerudiana en 1921, el pensamiento social que guía esta escritura no proviene de Marx:

Y no creas que necesitas leer a Marx para esto. Te basta con que sepas que no eres libre, que quieres serlo, que romperás, por fuerza o amor—que importa?—los frenos que te sujetan y te envilecen. Y después hay que decirlo, no? Hay muchos, como tú, como todos. Hay que decirlo. Porque no sólo el que no obra como piensa, piensa incompletamente. También el que no lo dice... (*Obras completas IV* 253)

La sensibilidad social que se despliega a través de las páginas de los cuadernos escolares de Neruda tiene como fundamento algo mucho más

básico: una simple noción de lo que es justo en la vida basada en las experiencias del autor. El yo lírico implora al “empleado” a darse cuenta de la explotación que sufre creyendo que resultará en acción para cambiar su situación. Finalmente, no hay que olvidar que la situación establecida en este texto concierne no sólo al empleado sino al intelectual también. Por su parte, ser consecuente para el intelectual es decir lo que piensa; o sea, escribir es análogo a la acción para el oficio de poeta.

Concluyendo el tríptico de esta primera “Glosa” es “El hijo.” Dentro de la unidad de las tres piezas, la primera representa un despertar de conciencia para la voz lírica al ver las condiciones de los trabajadores, en la segunda le reclama a uno de ellos—al “empleado”—que se dé cuenta de su situación para poder cambiarla, y en la última se ve que hay esperanza para el futuro. Si en los poemas de *Los cuadernos de Nefelí Reyes*, escritos en Temuco, se ve la voz poética nerudiana insegura en cuanto al porvenir, todavía es así en las conclusiones antípodas de las dos “Glosas de la ciudad.” “El hijo” se presenta como una especie de relato mesiánico donde la religión se sustituye por la vida laboral y la lucha en contra de las condiciones injustas. María se cambia por Marta, una obrera de la fábrica. En este relato no hay ilusiones de una concepción inmaculada. El hijo titular ya está presente, entre los hombres, y se lo muestran a Marta, “la más valiente [quien] tuvo para Él una mirada de amor.” Este niño representa la posibilidad de luchar por un futuro mejor:

Y cuando nosotros, los hombres, la miramos, ella tiene un gesto de pudor secreto. Es como si estuviera preñada de un infante nuestro, de todos nosotros, los explotados de todas las fábricas del universo, de un hijo que será más fuerte, más fuerte, mucho más fuerte que nosotros. (*Obras completas IV* 254)

A diferencia de este final esperanzado, “Oración de los pobres hombres,” la última prosa de la segunda “Glosas de la ciudad,” delata otro estado de ánimo apenas dos semanas después, según indican las fechas de publicación de *Claridad*. El texto termina con una visión bastante desoladora de la destrucción de la ciudad y la cultura:

Nada puede el divino temblor de la música sobre nuestros oídos, anulados en el resonar de las máquinas que matan; nada pueden el color libre y desnudo sobre nuestros ojos oscurecidos por el humo y el polvo de las chimeneas y las calles. Y nada podrá jamás la belleza

doliente de tu siglo contra este dolor de hombres, aniquilados por los hombres mismos, acorralados y deshechos en un vivir de miseria y de hambre. Son como nosotros, somos iguales e iremos viviendo la vida, anclados en la tierra, sin conocer jamás la divina sabiduría de tu siglo bárbaro y lejano. (*Obras completas IV 256*)

En vez de tener esperanza en una futura generación más fuerte que la suya, las condiciones actuales de trabajo han destruido cualquier posibilidad de mejoría. Más aún, se establece una serie de relaciones que demuestran la primacía de elementos culturales como un medio para superar los problemas de la vida cotidiana: música para los oídos, color para los ojos y la belleza estética. Sin embargo, a estos tres elementos se les oponen “las máquinas que matan,” “el humo y polvo de las chimeneas,” y el “dolor,” la “miseria” y el “hambre,” respectivamente. Lo peor de esta situación es el resultado de la explotación de los hombres por los hombres mismos. Sin embargo, es importante recalcar que la inseguridad y las vacilaciones que demuestra el yo nerudiano no son signos de debilidad sino de un proceso de desarrollo interior.

Las dos “Glosas de la ciudad” reflejan una temática común y “Glosas de la provincia” no difiere mucho. El primer texto, “La vida,” establece el estado anímico del sujeto que se refugia en un individualismo frente a la intemperie lluviosa de Chile austral: “Hay que dejar afuera a todos los demás, hay que meterse más adentro de sí mismo. Cuando empieza a caer la lluvia hay que tener una casa y un tejado y un brasero.” A pesar de los otros elementos de la vida, compañerismo, trabajo y amor, uno solo depende de sí mismo: “Déjalo todo afuera, todo. Y arregla tu tejado que ya empieza a caer la lluvia...” (*Obras completas IV 257*). La segunda pieza, “El pueblo,” es una contemplación sobre el paso del tiempo. La voz lírica vuelve a un pueblo, aparentemente de provincia, y descubre, a diferencia de lo que esperaba, que nada ha cambiado significativamente. El estancamiento del pueblo perturba al sujeto que se desquita con la naturaleza: “Debes de irte Primavera, si no eres capaz siquiera de hacer florecer los árboles, adormilados, nunca podrás hacer brotar una flor, la más pequeña, en el corazón de estos hombres...” (*Obras completas IV 258*). Como los elementos de la cultura de la ciudad en “Oración para los pobres hombres” no eran capaces de sacudir a los trabajadores de su letargia causada por las

máquinas de la vida industrializada, en esta pieza la naturaleza tampoco puede contra el estupor de la vida provinciana. La belleza que el sujeto encuentra en la naturaleza desafortunadamente no puede estimular al pueblo a la acción, ya sea para la acción cultural o laboral.

En “Los hombres,” la última prosa de este conjunto, el sujeto, que ahora sabemos que se llama Pablo, se encuentra con el único hombre que ha cambiado, al parecer. Pablo “Recuerda en silencio al amigo que antes como él mantenía un largo sueño de humanidad enaltecida.” Sin embargo, se “ha enquistado en su oficio y vive ahora pisando a los de abajo y lamiendo a los de arriba.” Tras la desilusión del encuentro, y “con su rebeldía anudada a la garganta, ha seguido andando solo” (*Obras completas IV* 258). Vemos en estos fragmentos la continuación de algunos de las características y motivos de su poesía de Temuco, pero dentro de un estilo un poco más trabajado. En primer lugar, sigue recurriendo, de vez en cuando, a terminología demasiado general como “humanidad enaltecida” que nos recuerda a su primera publicación, “Entusiasmo y perseverancia” en *La Mañana*, en que se refiere al “engrandecimiento de los pueblos” y a los “grandes beneficios a la humanidad.” También utiliza la caminata como medio de conocer nuevos ambientes, de la misma manera que en “Glosas de la ciudad” recalca los sentidos de la vista y de la audición para estar en contacto con elementos de la cultura y naturaleza. Finalmente, y he aquí el gran logro de esta serie de “Glosas,” busca una unidad poética a través de un conjunto de piezas en vez de un solo poema o una sola crónica. Según argumenta Jaime Concha (“Proyección”) y Nelson Osorio (“Contexto”), la unidad de la obra nerudiana no se encuentra en los poemas, sino en los poemarios, o sea, Neruda busca una unidad integradora a través del libro (conjunto mayor) y no en los poemas individuales. Sin embargo, lo que se encuentra en estas crónicas tempranas es la conciencia y los primeros intentos de Neruda de buscar la totalidad de la imagen propia a través de una unidad mayor. En otras oportunidades Neruda también ha escrito grupos de poemas o crónicas, como era el caso con “Los minutos sencillos,” tres poemas en verso libre que aparecieron en *La Mañana* de Temuco en septiembre de 1919, y con “Elogio de manos,” tres sonetos publicados en *Selva Austral* de Temuco en 1920. A pesar de éstos y otros intentos

anteriores, Neruda alcanza en las “Glosas” una unidad más lograda por la manera como desarrolla temática y lingüísticamente estas piezas.

En “Glosas de la ciudad” [II], la primera de las tres prosas titulada “El dolor de los otros” merece un comentario aparte por ser el primer tratado riguroso de Neruda sobre la empatía, la acción y la justicia, elementos centrales en la formación de la sensibilidad social del vate. Al igual que “Ciudad,” que comienza la primera de sus “Glosas,” este texto sirve como un despertar para el sujeto que toma conciencia del dolor y sufrimiento de los que están a su alrededor a través de la empatía. Esta prosa se trata de un encuentro con un hombre que sufre tanto que ni parece humano: “A mi lado era una sombra negra y alta que hablaba y hablaba. [...] Me trataba de hacer comprender que sólo hay la angustia del hombre que nada tiene; él lo tenía todo” (*Obras completas IV 254*). Este hombre, a pesar de tener bienes materiales y otras cosas para “vivir bien,” es apenas una sombra de su ser porque lo roe la empatía que siente por los que no tienen nada; de ahí nace su angustia. El sujeto poético, como resultado de su conversación con este hombre/sombra, también interioriza el dolor de los otros: “Son tantos los hombres que nada tienen y que sufren taladrados por el deseo y la necesidad que ese excedente, ese peso negativo del dolor de la miseria humana, se descarga sobre los otros que no debieran sufrir” (*Obras completas IV 254-55*). El exceso de dolor de algunos no puede sino hacer sufrir a todos en la sociedad y, por consiguiente, es la obligación de todos luchar contra el sufrimiento. Termina el texto: “Es la ley inevitable, el equilibrio de la naturaleza que pesa como un yugo sobre los hombres y *los hace buscar una nueva justicia* que anule el sentimiento de dolor común a los muchos y purifique la felicidad de los otros, fundiéndolos, igualándolos en la armoniosa ritmación de la vida” (*Obras completas IV 255*, énfasis mío). La única respuesta al dolor es “buscar una nueva justicia”; o sea, luchar para sosegar el sufrimiento general que existe en la sociedad porque la empatía hace que a todos les afecte de una manera u otra. Para Neruda, la justicia es luchar para aliviar “el dolor de los otros.”

En su siguiente contribución a *Claridad*, “De la vida intelectual de Chile: Todo un novelista,” del 8 de octubre de 1921, Neruda critica ferozmente la hipocresía de los intelectuales, en particular a Joaquín

Edwards Bello, frente a las injusticias del gobierno de Alessandri. Luis Santa Cruz explica el contexto de éste y otros artículos que aparecieron en estos meses de 1921:

Desde 1918 la postura pacifista y americanista de los estudiantes frente a la controversia limítrofe con Perú les acarrearán ser motejados como “vendidos al oro del Perú” y traidores a la patria. Esta será la principal acusación pública que se les realizará luego de la destrucción del Club de Estudiantes. Posteriormente en 1921 Carlos Vicuña Fuentes—profesor de la Universidad y miembro de la FECh en su calidad de ex-alumno—propuso la devolución de Tacna y Arica al Perú. Como resultado de esto, fue despedido de su cargo de profesor universitario por difundir ideas contrarias al gobierno, después de lo cual se produjo un gran alboroto por parte de los estudiantes y de la revista *Claridad*, quienes buscaban defender la libertad de opinión. (282, nota 579)

Neruda comienza el texto refiriéndose a la tradicional relación entre los jóvenes y los intelectuales:

Cuando el abuso del poder hace reflejar su existencia viviente por una nueva medida de represión o de ofensa, los hombres jóvenes, que aún conservan un poco de optimismo adentro del cuerpo, se acuerdan, dulcemente esperanzados, de los libres hombres que se han puesto, por la mala palabra o la acción, fuera del medio moral, fuera del marco de la hipocresía ciudadana. (*Obras completas IV* 258-59)

El idealismo de los jóvenes se mantiene vivo, principalmente, “por la mala palabra o la acción” del intelectual. Aquí vemos, al igual que en textos previos en *Claridad* o *La Mañana*, que Neruda destaca que la voluntad de efectuar un cambio viene a través de la palabra o de las acciones. En este sentido las palabras del profesor Carlos Vicuña Fuentes sirven como ejemplo para los jóvenes. De lo contrario, “Edwards Bello, en un artículo de diario grueso, se lamenta de que la opinión de Vicuña Fuentes carezca de originalidad... Es toda la corrupción boulevardera, toda la espesa capa de mal intelectualismo la que ha hablado por boca de Edwards Bello!” (*Obras completas IV* 259). Antes Neruda dice haber admirado cómo Edwards Bello “ha mostrado a la faz de los de arriba la bestialidad de la opresión que sufren los de abajo,” y por eso esperaba escuchar la voz de Edwards Bello “alzándose contra la nueva injusticia.” Sin embargo, según Neruda las exigencias del “diario grueso,” o sea, diario de la burguesía como, quizás, *El Mercurio*, lo hacen ceder a intereses políticos y económicos más poderosos.

Con este texto vemos otra vez que Neruda se declara preocupado por el tema de la justicia, y en este caso califica de injusta la censura de la libertad de expresión.

Este último artículo no es la única vez que Neruda arremete contra el gobierno y que se muestra crítico frente a las normas sociales. “El cartel de hoy” es un editorial que figura en la portada de cada número de *Claridad* y que trata temas de la actualidad. Neruda lo escribe para el número del 20 de mayo de 1922 sobre una de las fiestas patrias más sagradas de Chile: el 21 de mayo, celebración del Combate Naval de Iquique de la Guerra del Pacífico de 1879 contra la confederación de Perú y Bolivia. Si Neruda, junto con la FECh y el grupo de *Claridad*, defienden ferozmente a Vicuña Fuentes por proponer devolverle a Perú Tacna y Arica, botines de la Guerra, son aún más cáusticos y sarcásticos en el momento de conmemorar la victoria. El texto comienza: “...Y otra vez tambores y otra vez banderas... Por suerte, esto lo hacen todavía sólo por obligación, que ya las gentes se van olvidando de aquel sacrificio torpe y estéril de aquella guerra odiosa y cruel. Porque si alguien ganó, qué fue lo que ganó?” En primer lugar, comienza el artículo *in medias res* con la elipsis y la conjunción “Y” destacando la pereza de la repetición, año tras año, de esta fiesta. Se celebra por obligación, banalmente, y con tambores y banderas. Luego, como muestra del pacifismo que caracteriza toda su obra, ataca la práctica de la guerra en sí, insinuando que ni siquiera los ganadores realmente han ganado. Las regiones de la pampa se caracterizan como “Unas tierras que el hambre ha marcado, porque la explotación y la riqueza las habían marcado antes. Y la sangre de los de ayer... Y, también puede ser, la sangre de los de mañana” (*Obras completas IV* 262). Ya que es un editorial se dirige al lector como “amigo,” como hemos visto en otros textos de *Claridad*, y ocupa el resto del texto aconsejándole cómo no caer en la monotonía y afirmar su individualidad a través de la “rebeldía.” Finalmente, termina el texto advirtiéndole al lector: “Y para eso—bien poco, amigo desconocido—, no estás solo, sábelo bien, están muchos contigo. Desde allá lejos, vienen, vienen... venimos, en cabalgata sufridora y heroica, a pisar la llanura del Porvenir, que es nuestra y que puede ser tuya” (*Obras completas IV* 263). Al igual que en “Empleado,” el “tú” receptor y el “yo”

narrador se convierten en un colectivo “nosotros” a través de la repetición del verbo venir y la elipsis. Sin embargo, la incorporación no es completa porque el lector tiene la responsabilidad de tomar la decisión (acción) y de integrarse al “nosotros” que lo invita.

En otro “El cartel de hoy” del número 56 de *Claridad*, del 17 de junio de 1922, Neruda recurre a un recurso metatextual para reclamar la necesidad de la acción y la rebeldía a través de la palabra escrita. El escritor del editorial se presenta ante el dilema de no saber qué escribir: “Frente a mí, el papel blanco en que este cartel debe ser escrito y, junto a él, el grabado, esa pareja miserable y muda que se aprieta en una contracción desesperada de frío. Pero, por qué no se encienden en mis labios la hoguera de mi rebeldía?” (*Obras completas IV* 263). Quiere inspirarse en la imagen de una pareja para poder inspirar al lector, sin embargo no puede. “Pero, he aquí que de repente, soltándose de su compañera, el hombre me toma las manos y mirándome a los ojos me dice: Amigo, hermano, por qué callas?” Esta vez, los papeles se invierten y el supuesto escritor se convierte en el receptor del mensaje, él ahora es el “amigo.” El hombre logra convencerle de que nunca puede callarse frente a las injusticias: “Si tú no lo dices y si no lo dices en cada momento de cada hora se llenará la tierra de voces mentirosas que aumentarán el mal y acallarán la protesta.” Así vemos que escribir es acción de protesta tal como lo es en otros artículos de *Claridad* y tal como lo ha sido antes de llegar a Santiago; de esta manera Neruda intenta luchar a través de su literatura. Asimismo, al decirle “amigo” al escritor, el hombre también le habla con lenguaje inclusivo uniendo “tú” y “yo” en el “nosotros” colectivo. Paradójicamente, el texto termina con la frase: “Calla el hombre. Me mira su compañera. Y comienzo a escribir...” (*Obras completas IV* 264). Neruda, a través de la técnica de invertir los papeles, como el escritor del editorial que normalmente se presenta como seguro y didáctico para el lector de *Claridad*, le demuestra empatía. Con esta historia del hombre del dibujo, Neruda pareciera decirle a su lector: “Entiendo tu indecisión porque yo, a veces, tampoco sé qué hacer o cómo actuar.” Así, Neruda personaliza con elementos de su estilo propio el omnipresente editorial de la portada de *Claridad*.

Finalmente, hay otro resultado importante que destacar sobre la inversión de papeles en este texto. Tenemos un primer indicio de una técnica que será característica de su poesía más lograda, es decir, Neruda canaliza en este texto la voz del otro a través de su escritura, como lo hace casi treinta años después en el *Canto general*. En “Alturas de Macchu Picchu” el hablante declara: “Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta,” y les implora a los incas muertos, “Hablad por mis palabras y mi sangre” (*Obras completas I 447*). Sin embargo, en el canto VIII, “La tierra se llama Juan,” por fin se escuchan las voces de las víctimas de las injusticias. Las víctimas hablan en primera persona tal como lo hace “el hombre” que sale del grabado para dirigirse al escritor en “El cartel de hoy.” Otra variante de esta técnica en el *Canto general* ocurre en el poema “Fray Bartolomé de las Casas” del canto IV, “Los libertadores.” En este poema el sujeto lírico llega a su casa una fría noche de invierno después de una reunión sindical. Se siente acongojado por el sufrimiento del cual es testigo y la difícil tarea de luchar cada día. Pero a la entrada de su casa se le aparece el fraile colonial como una luz en su camino y el recuerdo de su infatigable lucha de antaño le da ánimo para seguir la lucha actual. Al final le invita a entrar en su casa y le dice: “Te mostraré las cartas, el tormento de mi pueblo, del hombre perseguido. Te mostraré los antiguos dolores.”

Como en “Alturas de Macchu Picchu” el sujeto establece una continuidad entre las antiguas luchas en contra de las injusticias y las luchas de hoy. Además, el sujeto de *Canto general* también se muestra susceptible a perder fuerzas para la lucha de cada día, y así exhibe el mismo sentimiento de empatía que en “El cartel de hoy.” Por su parte, el escritor de *Claridad* encuentra inspiración en el dibujo, mientras el líder sindical se inspira por la lucha del Padre las Casas: “Y para no caer, para afirmarme sobre la tierra, continuar luchando, deja en mi corazón el vino errante y el implacable pan de tu dulzura” (*Obras completas I 484*).

Evidentemente, el poeta ya más maduro de *Canto general* evidencia un mayor refinamiento en cuanto al manejo del lenguaje y los recursos poéticos, sin embargo, vemos la manera como ensaya con ciertas técnicas a través de las cuales se va desarrollando conjuntamente su ideología de justicia social.



diversas tendencias izquierdistas. En otras palabras, la obligación del lector es luchar por Cifuentes Sepúlveda porque es poeta. La manera de incitar al lector a la acción junto con el espíritu combativo de este poema, lo hace un precursor muy importante de otros poemas que escribe Neruda quince o casi treinta años después en *España en el corazón* y *Canto general*. En particular, Neruda ensaya en el año 1921 la forma, el tono y la temática que han de caracterizar una gran parte de su producción poética madura. El germen de este estilo característico de la poesía nerudiana en esta temprana fecha es indicio de que su pensamiento poético-social tiene raíces que claramente prefiguran su experiencia en España durante la Guerra Civil.

Aunque Neruda esté en este ambiente estudiantil de la capital nunca se olvida del sur y sigue publicando en *La Mañana*, el diario de su tío Orlando Mason. “El maestro entre los hombres,” artículo del 21 de enero de 1922, es una prosa que exhibe muchos de los motivos más frecuentes de la escritura de Neruda hasta el momento. En primer lugar, evoca el soneto “El poeta que no es burgués ni humilde” como un hablante lírico frente a un público más amplio. Sin embargo, este hablante lírico acepta con orgullo su don de poeta y ya no escribe versos a escondidas. Camina para conocer a las personas a su alrededor y al mismo tiempo les demuestra empatía y les da esperanza sobre el porvenir. En su camino se encuentra con un obrero, una mujer embarazada y un viejo que sacan fuerza y se nutren de las palabras del Maestro. Al final se encuentra con un soldado que le dice al Maestro: “Soy soldado. En la paz no hago nada, en la guerra, mato. Encarno la Fuerza que lucha con la Idea. Soy el recipiente del Pasado. Por dos cuartas de tierra mataré hombres, destrozaré ciudades, robaré, violaré, moriré. Mando sin ‘para qué’ y obedezco sin ‘por qué’. Soy soldado.” En este discurso del soldado se ve reflejado el pensamiento antibélico que caracteriza el movimiento estudiantil y que también cuadra perfectamente con el de un diario del tipo de *La Mañana*. Es por esto que el hablante le contesta al soldado: “Hermano, desgarras tu vestidura de guerrero, arroja tus armas y rebélate, que estás ahogando el Porvenir.” Las acciones del soldado arquetípico son antípodas de las del obrero, de la mujer embarazada, del viejo y también de su propia labor como poeta porque

todas estas últimas se tratan de creación de una manera u otra mientras el soldado sólo sabe destruir. Sin embargo, “el Soldado no lo escuchaba” (*Obras completas IV* 262).

Por la fecha de publicación, el 21 de enero de 1922, es probable que Neruda haya escrito el artículo para su tío—o, por lo menos que se lo haya entregado—en un viaje al sur durante sus vacaciones de la universidad. Lo que es evidente, entonces, es que Neruda llega de vuelta al Temuco de su infancia imbuido del entusiasmo y efervescencia de su participación en el movimiento estudiantil y encuentra, a través del diario de Orlando Mason, un vínculo directo entre sus actividades actuales en Santiago y las de su juventud. Este texto publicado en *La Mañana* es, para Neruda, una manera de mostrarle a su tío que todavía sigue los mismos pasos que Mason le había señalado hacía varios años en el sur. La diferencia es que, a través de su contacto más íntimo con las luchas estudiantiles, Neruda es capaz de expresar su pensamiento social con mayor precisión y de manera más sofisticada. Este desarrollo se ve, por ejemplo, en la articulación del papel destructor del soldado en la sociedad actual. El compromiso de Neruda con la paz es evidente desde su primera publicación “Entusiasmo y perseverancia” y es un constante durante toda su vida y obra.

De vuelta a la capital para el siguiente año escolar, Neruda publica “Contradicciones y categorías” en *Claridad* el 22 de julio de 1922. Es una serie de seis piezas breves, algunas de apenas una línea o un par de líneas, como “Dada,” en que el poeta arremete vitriólicamente contra el supuesto maniqueísmo de esta doctrina estética en boga en la época: “No confundas mi corazón con la joroba de ese polichinela” (*Obras completas IV* 266). La posibilidad de confusión revela una cierta similitud entre la escritura iconoclasta de Neruda dentro del grupo de *Claridad* y la producción artística de Tristán Tzara y los seguidores del dadaísmo. El marcado individualismo de estos jóvenes chilenos los lleva naturalmente a rechazar cualquier tipo de doctrina política o artística que dicte normas de pensamiento o comportamiento a pesar de las semejanzas que puedan existir.

En “Danza de espejos,” el primer texto de “Contradicciones y categorías,” hay, por primera vez, en la escritura de Neruda una

preocupación por los problemas de la imposibilidad de la representación artística; es decir, la disyunción entre el signo literario y su referente. “En nuestras conversaciones solitarias con nosotros mismos, descubrimos un nuevo lenguaje que nunca traducen nuestras palabras. En un subfondo sólo conocido de nosotros, descansa y se mueve el hecho simple que deformará los oídos de los otros al recibirlo alterado de nuestra boca” (*Obras completas IV* 264). El hablante se da cuenta de que el proceso de creación poética inevitablemente lo traicionará porque este “nuevo lenguaje” no es capaz de reflejar las “conversaciones solitarias con nosotros mismos” que son, en efecto, los sentimientos y pensamientos más íntimos del poeta. He aquí, en efecto, la raíz de la compleja relación entre su escritura autobiográfica y social que perdura durante toda su vida y obra. Vemos en este texto la conciencia en Neruda sobre la brecha entre personalidad e ideología, por una parte, y la representación artística de ellas, por otra. Esta brecha es, entonces, lo que impulsa a Neruda a tratar, repetidas veces, de lograr la esquivada correspondencia entre representación artística y la realidad objetiva. Basta decir que en cada intento vuelve al principio para intentar lograrla de manera global, como vimos en las dos series de las “Glosas de la ciudad,” por ejemplo.

Su preocupación lo lleva a preguntar: “En dónde estamos, en lo que decimos o en lo que escondemos?Cuál es la verdadera máscara? La de la conciencia que no puede expresarse o la del juicio ajeno?” (*Obras completas IV* 264). Estas preocupaciones literarias y ontológicas son fundamentalmente la base de su escritura autobiográfica. En otras palabras, ¿cómo puede expresar con su obra lo que reside en lo más hondo de su ser? Luego, al escribir algo que no puede representar fidedignamente a su creador, ¿cómo reconciliar los sentimientos propios con las percepciones ajenas que están basadas en una imagen incompleta? En última instancia, parece que la única respuesta para Neruda es seguir escribiendo y seguir intentando retratarse con cada poema u obra subsiguiente. Así vemos que está consciente, desde muy temprano, de su proyecto autobiográfico y que cada texto que escribe es un reflejo de sus preocupaciones artísticas, sociales y metafísicas. Así, la autobiografía ya se

conjuga con su visión social en su poesía como luego ocurre a lo largo del resto de su producción literaria.

Es importante recordar el poema “Sensación autobiográfica,” escrito en su cumpleaños el 12 de julio de 1920, para destacar la diferencia entre los diversos tipos de poesía autobiográfica que escribía Neruda desde hacía tiempo y su propia consciencia de la conexión entre vida y obra en un nivel metatextual. Antes, el contenido autobiográfico se limitaba a la picardía de ciertas referencias que resultaban hipérboles como, por ejemplo, “No he vencido, porque (...) no amé a una, sino que a cinco o seis” (*Obras completas IV* 158). Las nuevas preocupaciones nacen de un mayor desarrollo formal y estilístico (todavía embriónico) que es producto de nuevos conocimientos. En este sentido no sólo me refiero a las luchas sociales, sino al hecho que ha dejado su casa familiar en Temuco para ir a la capital, más varios romances que ha tenido y su desarrollo intelectual a partir de su participación en los grupos estudiantiles. Esta amplia gama de experiencias comienza a manifestarse en su escritura de manera que los diferentes hilos de su escritura—como la justicia social, las preocupaciones metafísicas y el amor, entre otros—comienzan en los años posteriores a aparecer juntos en grupos de poemas o prosas. En ciertos momentos algunos de estos temas predominan por circunstancias biográficas, sin embargo, durante el resto de su vida ninguno se omite ni se rechaza. Por ahora, mientras *Claridad* y otras revistas similares son los únicos medios de publicación, Neruda intenta reconciliar dentro de una unidad menor de pequeños grupos de poemas y prosas esta multiplicidad de sentimientos internos.

Un buen ejemplo de esta visión heterogénea es la segunda serie de “Poesías” que aparece en el número 83 de *Claridad*, el 23 de diciembre de 1922. En los cinco poemas en prosa Neruda recorre los temas de la nostalgia y la memoria, el amor y la injusticia. El primero se llama “Es muy temprano,” y en éste el sujeto nerudiano se siente asediado por el mundo mientras reposa en silencio tras un encuentro amoroso. A pesar del silencio y la tranquilidad afuera, reclama: “Y de nuevo—oh los antiguos días!—mis recuerdos, mis dolores, mis propósitos, caminan agachados a crucificarse en los senderos del espacio y del tiempo” (*Obras completas IV* 241-42).

Venciendo el sentimiento de placer y el sosiego del encuentro con su amada son la nostalgia—probablemente del sur y un grato recuerdo del pasado—y las obligaciones del mundo exterior que provocan dolor.

Los temas del amor y la nostalgia por el pasado ocupan otros textos en este grupo como “Un amor,” “La carpa” y “Mujer lejana.” Entre ellos, sin embargo, se sitúa “La leprosa,” un poema en prosa, reminiscente del soneto “Manos de tísico” (*Selva Austral*, número 3, Temuco, 1920), que altera la sucesión de poemas unidos por su alegre nostalgia de un pasado bucólicamente amoroso. Al igual que el joven tuberculoso cuyas manos “han sentido la huida de las almas ardientes / lejanas compañeras de sus 18 abriles” (*Obras completas IV* 167), a esta mujer leprosa la rechazan los niños, las monjas, los perros y hasta la luz del día:

Cuando llega la noche se irá la leprosa. Se irá la leprosa porque el hospital no la acoge. Se irá cuando el día vaya hundiéndose dulcemente en el artardecido [sic], pero hasta el día prolongará sus lumbres amarillas para no irse, para no irse junto con la leprosa. (*Obras completas IV* 242)

En este nuevo formato Neruda exhibe mayor libertad formal y métrica para explorar de manera más profunda el mismo tema que en el soneto de hace dos años: el rechazo de la sociedad de personas con enfermedades comunicables. Del fragmento citado, un ejemplo del estilo característico nerudiano que el joven poeta ya va desarrollando con su estilo característico es la anadiplosis, o cuando la palabra o frase con que empieza una frase o verso es la última del verso o frase anterior. Esta técnica le otorga una calidad poética o hasta musical a su prosa. Otro ejemplo ocurre al final del texto cuando lo único que no abandona a la leprosa es un arbusto enraizado en el mismo rincón donde ella llora: “Pero la mata rosada de las azaleas—sonrisa única y dulce sonrisa del hospital—no se ha movido del rincón del patio, del rincón del patio donde la leprosa quedó abandonada” (*Obras completas IV* 243). La belleza de la azalea y su fidelidad a la leprosa se contrastan directamente, por ejemplo, con las monjas, “las hermanas rubias y vestidas de azul [quienes] la han abandonado” (*Obras completas IV* 242). De ellas se espera, especialmente considerando su oficio religioso y su trabajo en el hospital, mayor compasión para la gente enferma y rechazada por otros grupos sociales. Sin

embargo, la belleza de este arbusto floreado no le impide a la azalea acompañar a la leprosa en sus horas más oscuras cuando todos los demás la rechazan. De esta manera Neruda llama la atención a su público lector por su falta de compromiso con los sectores más marginados de la sociedad, y les exige introspección y autocrítica. En el contexto de este grupo de “Poesías,” a pesar de sus sentimientos de amor y la nostalgia, el dolor que sienten los pobres y los indefensos cala hondo en el poeta, obligándolo a tomar en cuenta el dolor de los otros, y no ignorarlo como la sociedad rechaza a la leprosa.

### *Conclusión*

Como miembro de la FECh y el grupo que escribe en *Claridad* y *Juventud*, Neruda va puliendo su estilo poético al mismo tiempo que define su visión política orientada hacia la justicia social. Hay aquí claros indicios de una amalgama del poeta político mucho antes de su experiencia en España durante la Guerra Civil que refleja no solo la formación particular de Neruda, sino el fenómeno más amplio del multifacético joven intelectual que se dio en aquella época gracias a las revistas estudiantiles dedicadas paralelamente a la labor artística y política.

En el caso particular de Neruda vemos el desarrollo paulatino de ciertos elementos lingüísticos que llegarán a constituir la poesía emblemática del vate en libros tan diversos como *Residencia en la tierra* y *Canto general*. Además, al recurrir cada vez más al formato de pequeños conjuntos de tres a seis textos en búsqueda de una unidad poética, Neruda comienza a proyectarse como poeta cíclico y dibujarse autobiográficamente de manera cada vez más compleja. Este último conjunto de “Poesías” es importante en este sentido porque Neruda se muestra como persona-poeta complejo y versátil al incorporar de manera coherente los varios elementos que él siente que lo caracterizan. Este modelo también presagia su producción canónica de los siguientes años en el sentido de que es dominado por poesía de amor y de nostalgia que lo lleva a una profunda introspección y cuestionamiento metafísico, pero—y esto es lo más importante—sin olvidar jamás el elemento social y el dolor de los otros.

**Obras citadas**

- Bocaz, Luis. "Claridad Chili, 1920-1923." *América. Cahiers du CRICCAL* 4.5 (1989): 441-60.
- Concha, Jaime. "Proyección de Crepusculario." *Tres ensayos sobre Pablo Neruda*. Hispanic Studies, Number 1. Columbia, S.C.: Dept. of Foreign Languages & Literatures, University of South Carolina, 1974. 5-30.
- Dawes, Greg. "Neruda y la superación de la 'estética anarquista.'" *Estudios Públicos* 106 (otoño 2007): 319-36.
- . *Verses Against the Darkness: Pablo Neruda's Poetry and Politics*. Lewiston, PA: Bucknell University Press, 2006.
- Góngora, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago: Editorial Universitaria, 1986.
- Loyola, Hernán. *Neruda. La biografía literaria*. Santiago: Editorial Planeta Chilena S.A., 2006.
- Moraga, Fabio. "Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional: la revista *Claridad* 1920-1932." *Mapocho* 48 (2000): 243-66.
- Neruda, Pablo. *Obras completas*. Ed. Hernán Loyola. 5 Vols. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de lectores, 1999.
- Osorio, Nelson. "Contexto real y contexto virtual en *Los versos del capitán*." *Actas del Coloquio Internacional sobre Pablo Neruda (La obra posterior al Canto general)*. Universidad de Poitiers: CRLA, 1979. 235-59
- Reyes, Bernardo. Entrevista Personal. 30 diciembre 2008.
- . *Retrato de familia: Neruda 1904-1920*. San Juan, PR: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1996.
- Santa Cruz Grau, Luis E. "La revista *Claridad* y la generación del '20" *El estallido de las formas: Chile en los albores de la "cultura de masas"*. Eds. Ossandón, Carlos B. y Eduardo Santa Cruz A. Santiago: LOM Ediciones, 2005. 275-303.

Winn, Peter, ed. *Victims of the Chilean Miracle: Workers and Neoliberalism in the Pinochet Era, 1973-2002*. Durham: Duke University Press, 2004.